



SEMANARIO DEDICADO A LOS NIÑOS  
SALE LOS LUNES

DIRECCION

1268 CERRITO 1268

EDUCAR DELEITANDO

ADMINISTRACION

2166 CHILE 2166

Director: JOSÉ JOAQUIN DE VEDIA

SUMARIO — La lectura en alta voz. — El General Nicolás de Vedia. (Continuación). — Lo grande y lo pequeño. — San Lorenzo. por Lorenzo Lucena. — La lectura de Matilde, por J. J. de V. — Cosas fáciles y difíciles: Charada. (Remitida por la señorita Rosa Brea). Triángulo. por H. F. Spinedi. Rombo, por C. Carmicia. Problema geométrico, por Lorenzo Frias. Conversación compuesta, por Luis Gonzalez. Soluciones. — Notas varias: Certámen. Correo.

## LA LECTURA EN ALTA VOZ

Hacemos á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO la justicia debida cuando los suponemos capaces de apreciar la utilidad y las ventajas de la lectura, que tantas satisfacciones y goces proporciona al espíritu. Pero no nos parece avanzado suponer que son pocos los que *saben leer*.

Esto parece á primera vista una paradoja, pero se comprenderá que no es así cuando se convenga en que hay

muchas maneras de leer. Los amigos de EL ESCOLAR ARGENTINO conocen bien á Legouvé, pues hemos tenido cuidado de traducir para ellos algunas pájinas admirables de este insigne literato, filósofo, moralista, dramaturgo, y, sobre todo, *emincnte lector*. Pues bien: Legouvé ha escrito un tratado de *lectura en alta voz*, utilizando los tesoros de su admirable experiencia.

Se comprende que, cuando un maestro de las condiciones de Legouvé escribe un libro sobre esa materia, es porque hay mucho que estudiar y aprender en ella. Y, en efecto, en cada una de sus pájinas demuestra el eximo escritor las diferencias inmensas que existen entre uno y otro modo de leer, y todos los secretos y bellezas que un buen lector extrae de una composicion que otro ha dejado eclipsadas al recitar, sin sentir las, sus oraciones ó sus estrofas.

Podemos comprender eso bien cuando asistimos á la representacion de un drama interpretado por excelentes actores, y experimentamos el noble placer y la impresion profunda que despierta en el alma una composicion que oiríamos indiferentes sin el gusto, el entusiasmo y el arte de sus intérpretes. No es un buen lector aquel que no percibe y siente la inspiracion del propio autor.

Aun grandes actores, trájicos eminentes, se han mostrado incapaces de apreciar el mérito de una composicion leída ante ellos sin la intencion y la inspiracion requeridas para poner de relieve el pensamiento del autor. Legouvé lo ha demostrado con varios ejemplos, en los cuales hace intervenir á la célebre Rachel, que rehusó representar á *Adriana Lecouvreur* « por no verse en ella », y lo aceptó con entusiasmo cuando aquel, en una nueva lectura privada á que asistian varios literatos y actores, le descubrió las bellezas geniales que no habia logrado hacer destacar Scribe, primer lector y co-autor del drama, escrito espresamente por ambos para aquella trájica eminente.

Si cultivásemos el arte de la lectura en alta voz, cuántos que hoy se muestran insensibles á las mas bellas producciones del génio, sentirian toda la influencia benéfica que están destinadas á ejercer en el espíritu humano! Cuántos autores, cuyas obras no se léen ó no se saben apreciar, se-

rían mejor comprendidos entonces! Poner una obra maestra, de literatura, en manos de un mal lector, es como entregar una partitura de Beethoven á un ejecutante inepto.

Generalmente, la lectura silenciosa, para uno solo, está destituida del encanto que tiene la lectura en comunidad, en alta voz. Las impresiones son mayores cuando son compartidas. La atención de varios robustece la de cada uno. El auditorio estimula al lector y se siente estimulado por él. El sonido de la voz es una nueva expresión, y es así como el alma de una composición. Leamos, pues, en voz alta.

Se haría una obra útil y buena introduciendo en la sociedad ese género de distracción y de educación, que desarrollaría el gusto literario, y proporcionaría á la vez en nuestras reuniones, y en la intimidad de nuestros hogares, un nuevo placer. Aprendamos á leer; leamos en alta voz. Rindamos también de esa manera un homenaje á nuestros literatos, á nuestros historiadores, á nuestros poetas, contribuyendo á estimular las más nobles manifestaciones de la inteligencia argentina.



## EL GENERAL NICOLAS DE VEDIA



### IV

Don Nicolás Herrera, que acompañaba al general Lecor en calidad de confidente y consejero, había sido condiscípulo y amigo del coronel Vedia, en Montevideo. A ese título, al día siguiente de llegar éste al ejército portugués, fué á visitarlo á su tienda, trabándose entre ellos, con ese motivo, un diálogo lleno de intención y originalidad.

—Cuánto me alegro, le dijo Herrera, de que hayas sido tú el elegido para este encargo!

—Mucho te agradezco tu buena voluntad.

—¿Que dicen de mi en Buenos Aires?

—Mucho malo.

—¿Es posible?

—Como lo oyes.

—No puedo olvidarme de que mis paisanos me han puesto grillos.

—Yo no pienso sino en servir á mi patria.

—Qué dicen en Buenos Aires de este ejército?

—Que es preciso auxiliar la Banda Oriental, porque su invasión debe considerarse como un ataque á la misma plaza de la capital.

—El gobierno piensa así?

—Así piensan el gobierno y los pueblos.

—Lo siento mucho: díles que se miren bien con lo que hacen.

—Yo creo imposible variar la opinión de los pueblos.

—No creas que este ejército pase el Uruguay.

—Después de esta agresión todo es preciso temerlo.

—El Gobierno sigue bien con Garcia?

—Me parece que nó.

—Es muy estimado del ministro Araujo (conde da Barca,) quién tiene con él la mas estrecha amistad. En Janeiro se le mira como un grande hombre.

—Siempre lo he creído de buen talento; pero no goza de buena opinión.

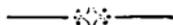
—No se deshagan ustedes de él porque es lástima perderlo.

—El gobierno no puede valerse de un hombre desopinado.

Y así se cortó, algo friamente, la conversación de esos dos hombres que, habiendo estado unidos en la escuela y en los primeros años de la vida, habian tomado luego tan diferentes caminos, que habian concluido por separarse profundamente, y por hallarse en posiciones antagónicas: el uno sirviendo á su patria, fiel á sus principios republicanos; el otro, alistado bajo las banderas del rey extranjero é invasor.

La misión del coronel Vedia cerca del general Lecor

había concluído, y éste puso en manos de aquel, por despedida, un estado de las fuerzas de mar y tierra que estaban á sus órdenes, además de su contestación al Supremo Director. Aquella misión había sido llenada del modo mas satisfactorio. Segun el historiador Lopez, Vedia, «ajente astutísimo bajo todas las apariencias de una mansedumbre llena de bonhomía y de inocencia, supo descubrir cuanto quizo, abundando en las ideas preconcebidas que habrá supuesto ó que le había conocido á Lecor». Este quedó encantado del trato del comisionado, y así lo indicaba el final de la nota con que contestaba la intimación del Supremo Director.—De todos modos, decia, agradeceré siempre á V. E. haberme dado ocasion de conocer al señor coronel don Nicolás de Vedia.



## LO GRANDE Y LO PEQUEÑO



Está abierto el debate iniciado en EL ESCOLAR ARGENTINO respectó del microscopio y del telescopio: estos dos admirables instrumentos inventados para examinar lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. ¿Cuál de los dos rinde mayores servicios, tiene aplicacion más útil y dilata más los horizontes de la ciencia? Tienen la palabra nuestros colaboradores.



Ardua tarea y ocasion de infinitas dudas y vacilaciones sin cuento, seria la de dar la superioridad á uno ú otro de estos instrumentos, en lo que se refiere á su influjo sobre el adelanto de la ciencia moderna, despues de haber pesado escrupulosamente el valor relativo de cada una de las circunstancias que actuan en el sentido de dar á cada uno de ellos el carácter y la importancia que verdaderamente tiene.

Sin embargo, si necesariamente hubiera de dar una opinion al respecto, me decidiria en favor del microscopio. Es por medio de este májico instrumento, de este sexto sentido, como lo llama Michelet, que el hombre no contento ya con la observacion y el dominio de los objetos que le rodean, roba sus secretos al mundo de lo infinitamente pequeño, esperando el momento de lanzarse á la lucha que lo ha de poner en posesion de los maravillosos agentes que él encierra, y que ha de obligarlos á cooperar con su propio impulso, á la vertiginosa marcha de progresion que constituye el fin del hombre sobre la tierra.

Porque el microscopio no es ya un simple lente de aumento; es más bien un servidor abnegado, un esclavo fiel, dotado de manos delicadas que solo producen en los objetos que se le presentan, cambios casi imperceptibles de posicion,—provisto de ojos múltiples que se cambian á voluntad, más ó menos fuertes y perspicaces segun que sea necesario observar con enorme exactitud la finísima apariencia de un detalle, ó que se pretenda obtener solamente una idea de conjunto, una explicacion sintética en que se muestren relacionados y en mútua combinacion los diversos elementos cuya composicion hemos sorprendido.

A cada lado de nosotros se abren dos abismos que nos atraen lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Colocados entre dos vias cuyos cabos se pierden en el infinito y en cuyo campo vemos desparramarse en profusion indescriptible las maravillas de lo grande ó de lo pequeño, mostrándonos ambas la sublime majestad de lo creado,—puedo elegir cualquiera de ellas, seguir, alcanzar y calcular millares de mundos y gravitar con ellos por sus órbitas inmensas; pero me siento más vivamente atraido por la otra, por la de lo infinitamente pequeño.

Ni Sirio ni Venus, esos enormes globos tan lejanos de mí, me enseñarán el secreto de mi existencia. El titilar de una estrella ó el secreto de las fases de la luna, no me explicará ese movimiento en que los seres se suceden los unos á los otros, los más poderosos á los más débiles y en que arras-trados por mano invisible cooperamos á la obra eterna del movimiento de la materia.

Lo infinitamente pequeño, por el contrario, se encuentra á cada paso; se encuentra en el aire, en el agua, en el suelo: se encuentra en el ala del insecto que vuela y en el polvo que convierte el rayo de sol en torrente desbordado de partículas brillantes. Por último, y para no decir más, se encuentra en nosotros mismos, constituyendo nuestros órganos y nuestros más delicados componentes, el corazón que late, el músculo que se contrae, el cerebro que piensa, siente y espera.

Examinado al microscopio una parte cualquiera de vuestro cuerpo, una gota de sangre, la raíz de uno de vuestros cabellos y sentireis profunda admiración ante lo inesperado de la apariencia con que se presentan los elementos (ó células) que la componen.

Apesar de su pequeñez, que es tal que los hace medir por milésimos de milímetro, se hallan dispuestos en unión tan constante y con regularidad tan admirable, que es imposible dejar de considerarlos como seres independientes, como obreros infatigables que viven en comunidad para la prosecución de un mismo fin y unen sus esfuerzos para resistir á las contingencias adversas á su propósito.

No puedo detenerme á analizar las aplicaciones del microscopio á la cristalografía, medicina legal, examen de los alimentos, á la zoología, á la botánica, etc., pero sí voy á pedir os que cuando os venga á asombrar uno de esos grandes descubrimientos de la ciencia médica que conmueven á la humanidad: la curación é inoculación preventiva de una enfermedad infecciosa mortífera (tisis, rabia, carbunco, etc.), la práctica de una operación tenida hasta hoy como temeraria ó impracticable, etc.,—dediqueis un recuerdo al microscopio que los hizo posibles revelando la estructura y el funcionamiento de nuestro cuerpo, la naturaleza de las modificaciones que en él imprime la enfermedad.

Buenos Aires, 31 de Enero de 1891.

Señor Director de EL ESCOLAR ARGENTINO,  
Don José Joaquin de Vedia.

Muy señor mio: Habiéndose abierto para los lectores de su periódico una discusion sobre la preferencia por el telescopio ó el microscopio, me permito dar mi opinion.

A mi entender, examinados rigurosamente, tanto vale el uno como el otro; pues si el primero nos enseña las grandezas del infinito, el otro nos muestra lo infinitamente pequeño.

Revélanos el telescopio la variada multitud de los soles y planetas lejanos, ofreciéndonos el inmenso espectáculo de la naturaleza, admirando esa variedad de estrellas múltiples de vivos y brillantes colores, grupos de estrellas caprichosamente formados, vapores resplandecientes de luz, demostrándonos con eso la grandeza y poderío del Creador.

El microscopio nos muestra lo que por su extrema pequeñez se escapa á la vista humana, ofreciendo el hermoso espectáculo de poder admirar hasta dónde se extiende la vida, animándolo todo, desde la enorme ballena al miserable microbio.

Apesar de haber dicho arriba que vale el uno tanto como el otro, confieso que prefiero el telescopio al microscopio.

Rogándole me perdone por mi larga disertacion, tengo el gusto de saludarlo con toda mi consideracion y aprecio.

P. P. COCIREDI.

—

Buenos Aires, 31 de Enero de 1891.

Señor Don Joaquin de Vedia,  
Director de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Estimado señor: En el número del jueves próximo pasado del semanario que usted tan acertadamente dirige, hay una pregunta del niño *Raul Luni*, sobre si es más digno de admiracion el telescopio ó el microscopio.

Aunque no soy muy aficionado á astronomía, me gusta más el microscopio, por las siguientes razones:

Con el telescopio no se ven mas que grandezas entre las cuales el hombre no es más que un átomo perdido entre tantas maravillas, mientras que el microscopio nos muestra las maravillas de la pequeñez, entre las cuales el hombre se encuentra grande y soberano.

Yo soy un poco orgulloso,—con perdon de usted,—y no admito que en el mundo haya otra cosa más grande que el hombre.

Con que así, quedamos en que hay un voto más á favor del microscopio, de este su humilde servidor,

LORD GLEUAWAU.



## SAN LORENZO

Remontando la corriente del soberbio Paraná, el viajero divisa dos blancas cúpulas que hacen la ilusión de alas de garzas que hienden el espacio; allí, en ese sitio memorable, se levanta el fronterizo monasterio de San Lorenzo, en el que tuvo San Martín su primer triunfo americano; allí, en ese lugar digno de estar grabado en el corazón de los argentinos, donde los granaderos á caballo, junto con el libertador americano, estrellaron todo su arrojo, todo su heroísmo y el amor por la patria, cualidades que distinguen á nuestros valerosos soldados.

Fué en ese sitio en que este regimiento glorioso, admirado por sus propios enemigos, estrenó sus victorias contra los ejércitos realistas para continuarla despues hasta el pié del Pichincha. Fué en ese sitio que sonó por primera vez el clarín de guerra de los granaderos á caballo, que se dejó oír por todos los ámbitos de la América. Fué en ese sitio, en fin, que aparecieron los primeros héroes de la independencia argentina, y donde el soldado mostró su serenidad por el ataque y el amor por la tan reñida libertad. Baigorria, Cabral, esos héroes de última fila, supieron mostrar á sus enemigos el valor que anima

á nuestros soldados; esos héroes inmortales, que no temieron exponer su vida por salvar la de su gefe.... ¡Hombres sublimes!

Un lugar de tan gloriosos recuerdos, ¿no es digno de ser venerado? Si, amados compañeros, por que en ese lugar, como he dicho, mostró el soldado argentino su valor, su amor por la libertad, y la serenidad en el combate. Respetemos, pues, á San Lorenzo, que encierra tan gratos recuerdos para las armas argentinas, y si alguna vez tenemos que citar un paraje glorioso en la historia de la patria, podemos nombrarlo sin temor de equivocarnos.

LORENZO LUCENA.

---

## LA LECTURA DE MATILDE

---

—Esta muchacha se ha encaprichado en no dejarme quieta, y lo ha de conseguir! ¿Qué quieres, hija, para que me estés incomodando de este modo? Deseas algún juguete. . . ó deseas unos azotes por mal educada? Me parece que no voy á tener bastante paciencia para soportarte, y te lo prevengo.

Suelta, suelta, hija, esa caja, que la vas á romper. No me haces caso?. . . Qué madre desgraciada soy!. . . Si hubieras leído buenos libros, y no hubieras estado jugando, aprenderías que á la madre hay que respetarla y hacerle el gusto en lo más mínimo. . . Pero no: parece que te complacieras en hacerme mal! Hija: algún día te faltará tu madre, y entonces te arrepentirás de lo que has hecho.

Sí, continúa, continúa jugando. Continúa mortificándome, que ya tendrás—á su tiempo—el castigo merecido.

Puedes tomar lo que quieras. Haces bien en agarrar también la carpeta; luego, lo que venga tu padre á escribir, la pedirá, y se encontrará con que está sucia y estropeada.

Desde hoy no quiero que me des ningún beso, ¡farsante! Te has propuesto no contestarme, creyendo, sin duda, que con eso me haces poner más furiosa? No lo creas,

hija; tú no me irritas ya, pues estoy acostumbrada, sumamente acostumbrada, á no recibir de ti más que disgustos.

¿Te revuelcas en el suelo? ¡¡¡Bravo!!! Llegará el domingo, y te verás en apuros: no tendrás ningún vestido para salir. Y no pienses que tu padre te comprará otro, pues yo le contaré esto en cuanto venga, y uno de los castigos que te impondrá será ese.

Y rompes, niña cándida, tu vestido?. . . Mira, ahí tienes la tijera, con lo que te será más fácil realizar tu brillante idea!

¿Y para qué te quedas ahora así? Por qué no haces otra monada? ¡Ah!. . . parece que te estás arre...

—*La niña educada. . .*

—Se prepara á leer fuerte. Vamos á ver.

—*. . . como Matilde. . .*

—Son cosas de ella. ¡Pícara muchacha! No se puede negar que ha tenido una buena ocurrencia.

—*. . . son dignas del aprecio y consideración de su mamita. . .*

—¡Qué monada!

—*Si las mamitas de ellas no les hacen caso, es porque no cumplen con su obligación.*

—¡Es asombroso!

—*Voy á ocuparme, ya que la he nombrado, de Matilde. Es una niña sumamente aplicada, que tiene una madre muy santa. . .*

—¡Me hace llorar! Ven, hija mía, que esas únicas palabras sirven para que yo te perdone, no esto, sino todo lo que me hayas hecho! Pero, continúa leyendo, aquí, sentadita en mis faldas. . . ¿No quieres? ¡Niña mimosa! Si no te lo hubiera pedido, de seguro que te pondrías á leer! Así son. . .

—Es que si yo me pongo á elogiarte después de esto, me parece que es farsa. Eso que dije de ti, salió de mi alma, lo que quiere decir que fué espontáneo.

—Bueno, Matilde. El caso es que tú me has impresionado vivamente con esa lectura; me has herido en las fibras de mi corazón!. . .

# JUSTICIA AL MÉRITO

## SEÑORES

Luis P. Viggiani,  
Juan Frando,  
Juan G. Videla,  
Alejandro Jaumandreu,  
Enrique E. Irazu,  
Marcelino del Mazo,  
Mario M. Ramirez,  
M. L. Baigorri,  
Cárlas Carmicia,  
Manuel Brea,  
Alcides R. Papucio,  
Antonio D'Amico,  
A. Malvar,  
José M. Cortejarena,  
Gerónimo Barboza.

## SEÑORITAS

Estela Silveyra,  
Maria E. Brito del Pino,  
Rosa Castillo,  
Leonor Real,  
Julia A. Courto,  
Josefina Leonard,  
Amalia Cernoisky,  
Luisa Ceruzi,  
Emilia J. Landeira,  
Emma J. Bertoloni,  
Maria A. Pizarro,  
Sencilla Urcña,  
Céla Badi,  
Giselda Incrocci,  
Hermínia Botto,  
Isabel Bernat,  
Victoria Brusco,  
Céla Caimi,  
Margarita Cortejarena.

## CUADRO DE HONOR

### SEÑORITAS

Angélica Combes,  
Rosa Brea,  
Raquel Goltarini,  
Lidia Denegri.

### SEÑORES

H. F. Spinedi,  
Serafín A. Chighiani,  
Lorenzo Lucena,  
P. P. Cociredi,  
S. de Madrid,  
A. Colés,  
Guillermo Crespo.

## COSAS FACILES Y DIFICILES

## CHARADA

(Remitida por la señorita ROSA BREA)

Es población mi *prima* y mi *segunda*,—Siempre azotada por las bravas olas,—Y en las hermosas playas españolas,—Figura como puerto principal.—A la sombra del coco y la palmera,—Nace mi *tercia*, y es muy estimada,—Y es tambien por la ciencia propinada—Porque tiene virtud medicinal.—Forma mi *todo* natural adorno—Que en un tiempo fué muy ilimitado,—Y está, en la actualidad, tan adoptado,—Que se puede decir que es de rigor.—Lo ves en el banquero, en el mendigo,—En el ministro y en el comerciante,—En el labriego y el estudiante,—En el cochero y en el aguador.

## TRIÁNGULO

1 2 3 4 5 6 7  
 4 3 2 6 5 3  
 1 5 3 3 7  
 6 5 4 7  
 6 7 2  
 1 2  
 7

Una ciudad antigua y célebre  
 Lo que hacemos al comer  
 Un vehículo.  
 Un animal doméstico.  
 Una ciudad de la India.  
 Nombre de una consonante.  
 Vocal.

H. F. Spinedi.

## R O M B O

•  
 • • •  
 • • • • •  
 • • •  
 •

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que, leídas vertical y horizontalmente, den: 1º una consonante, 2º nombre sustantivo, 3º una alhaja y 4º una vocal.

C. Carmicia.



Acertaron en la solución de la charada, del rombo y del triángulo, que en el número anterior aparecieron, las señoritas Estela Silveyra, Luisa Ceruzi, Margarita Cortejarena y Celina Laphizondo, y los jóvenes José M. Cortejarena y M. L. Baigorri; con la del rombo y triángulo, las señoritas Giselda Incrocci y Leonor Real, y los jóvenes C. Carmicia y Alcides R. Papuccio; con la de la charada y rombo, la señorita Angélica Combes, y los jóvenes Gerónimo Barboza, Lorenzo Lucena y Antonio D'Amico; con la del rombo, los jóvenes Serafin A. Chigliani y Luis Gonzalez Videla; con la del triángulo, la señorita Isabel Bernat.

## NOTAS VARIAS

**Certámen**—Ofrecemos un premio á quien nos envíe la mejor composición sobre EL ESCOLAR ARGENTINO.

Las composiciones que sean dignas de la publicidad empezarán á publicarse en el número 144, y en el 160 diremos cual ha sido la premiada.

Desearíamos que fuesen cortas.

Pedimos á los autores de ellos que nos hagan conocer, además de su nombre y apellido, su edad, nacionalidad, su colegio y el grado en que se encuentran.

**Correo**—Señorita *Angélica Combes*. ¡Cómo nó! Tenemos mucho gusto en que entre en el número de las colaboradoras de EL ESCOLAR ARGENTINO.—Señorita *Luisa Ceruzi*. Vamos á esperar que concluya su composición para poder formar juicio. Le pedimos que no se estienda mucho. Por lo pronto, se la agradecemos.—Señor *A. Malvar*. Tenga paciencia. Le prometemos que, desde este número, le enviaremos sin falta á EL ESCOLAR ARGENTINO.

—Señor *Manuel Brea*. Lo sentimos, pero la aglomeración de materiales nos obliga á hacer un trabajo de selección, y tenemos que retirar su fuga de vocales. No se enoje, y mande alguna otra cosita.—Señorita *Estela Silveyra*. Queda complacida. Se hará con gusto lo que pide.—Señorita *Leonor Real*. Esperamos que nos envíe la solución de su rombo para publicarlo. Se lo agradecemos.—Señor *C. Carmicia*. Disculpe que le hayamos estado llamando Camici. No volveremos á incurrir en ese error.

# PANORAMA

DE LA

## BATALLA DE PLEWNA

### BELGRANO Y LIMA

A fin de que todos nuestros suscritores puedan admirar la grandiosa tela que representa la batalla librada entre el ejército turco y ruso, ante las murallas de Plewna, que se exhibe en la calle Belgrano esquina á Lima, daremos—

UNA ENTRADA GRATIS

á todo el que pague la suscripcion de un año á este semanario.

## EL ESCOLAR ARGENTINO

### SUSCRICION

Por trimestre.....	\$ 0.60
Por año . . . . .	» 2.40

Se suscribe en la calle Chile 2166.

## POLÍTICA PARA LOS JÓVENES AMERICANOS

### OBRA DE ACTUALIDAD

Acaba de aparecer y se halla á la venta en la librería de Lajouane,

**34—CALLE PERU—34**

Es un excelente texto de instrucción cívica, escrito en lenguaje claro y sencillo, al alcance de todas las inteligencias.